



UNAMUNO, REGENERACIÓN Y JUVENTUD (I)

A vosotros los jóvenes toca disipar la plúmbea nube de desaliento y desesperanza que a tantos cela la ruta del porvenir. Sois vosotros los que tenéis que descubrirnos a España y marcarla luego un fin que no lo es ella en sí misma". Unamuno expresó su fe en la juventud que no era ni mejor ni peor que la nuestra, en el famoso discurso de apertura del Curso Académico, el 1 de Octubre de 1900, rompiendo los moldes de los discursos eruditos al uso. Se derramó a sí mismo, criticó los métodos de la enseñanza memorística y libresca de su tiempo y animó a los jóvenes a que se sumergieran en la realidad para transformarla.

Este discurso debería ser guía para cualquier cambio educativo. Y lo fue entonces porque estaba en sintonía con las corrientes europeas de la nueva escuela preconizada desde finales del siglo XIX e implantada en España en la segunda República aunque el Golpe, la Guerra y la Dictadura la yugaron. No se requiere imagina-

TRIBUNA ABIERTA

**MATILDE
GARZÓN RUIPÉREZ**
CATEDRÁTICA DE
LATÍN JUBILADA



maestros, la educación integral, de calidad, para nuestros niños y jóvenes, los de todos?. Actúan fuerzas contrarias para que la juventud apenas cuente, ni piense y se la engaña. Sí, recibe muchos halagos, los de la moda por ejemplo. Se impone la "moda joven", en ropa, peinados, estrafalarios adornos y tatuajes. Se le ofertan como a nadie no tanto el sano ejercicio deportivo como el "pan y circo", espectáculos de sofisticados y costosos montajes. Desde temprana edad se le incita a los placeres inmediatos del sexo, alcohol y droga. Permisividad, consumismo, espectáculos violentos son antivalores que prevalecen y que impiden que calen en su genuína generosidad y apertura la responsabilidad, el estudio, la creatividad. Pero es preciso que de una vez los



ción, es facilísimo recortar presupuestos, eliminar maestros, becas, cambiar contenidos, horarios, aumentar el número de alumnos por aula...y seguir hablando de calidad con cara de conejo. Las verdaderas y profundas reformas educativas son difíciles por la resistencia de las fuerzas conservadoras, exigen debates, son costosas en esfuerzos y hasta en vidas humanas y lentas porque requieren receptividad y renovación de pensamiento y acción en maestros, en la sociedad. La educación recibida, la falta de humildad y la inercia no facilitan precisamente los cambios. Se estaban creando las condiciones, se habían ensayado experiencias innovadoras, el avance de las nuevas tecnologías presagiaba nuevas formas de interacción y aprendizaje y muchos educadores empezaban a adaptarse y sumergirse en la necesaria renovación; un porvenir halagüeño se asomaba en el horizonte. Pero ¿qué pasa en esta España nuestra que tanto nos puede la cerrazón, la soberbia y tan poco la imparcialidad y el deseo de caminar, como el resto de los países avanzados, en lo más importante para su desarrollo: la investigación científica en

adultos nos dejemos de frivolidades y empecemos a confiar en los jóvenes porque muchos han demostrado su capacidad de sacrificar tiempo y comodidad, de reunirse pacíficamente, analizar los males que nos aquejan y hacer propuestas razonables a los que gobiernan, para que trabajen no para su provecho o el de su partido, sino para el bien común. Un hombre sabio y universal como **Unamuno**, al que este año celebramos, nos pide a gritos como a los de su tiempo "hacer examen de conciencia ante los últimos reveses que ha sufrido la Patria", reafirmando nuestra confianza en los jóvenes como piezas indispensables. A ellos les requiere que busquen la verdad, apertura de espíritu y disponibilidad para cuestionarlo todo y les compromete en la tarea "regeneracionista" porque solo de ellos puede venir el aire nuevo que necesita la sociedad (1). Él, maestro vital y universal nos induce a pedir humildemente a los jóvenes: "Vosotros nos habéis de hacer catedráticos, maestros...¡Empujadnos!". ■

(1) *Textos en Francisco Blanco "Unamuno, profesor y doctor en la Universidad de Salamanca".*